

365 Historias 87. Perdido y encontrado



87. Perdido y encontrado

Hace mucho tiempo, una viuda criaba a duras penas a su numerosa familia y les enseñaba a todos el respeto de Dios y de los hombres.



Le dolió mucho cuando su hijo Pedro se dejó influenciar por malas amistades y huyó al extranjero. Cuando se fue, su madre le suplicó que se llevara el Nuevo Testamento en el que estaban inscritos su nombre y si dirección. Ella le dijo: "Si me amas lee la Palabra de Dios. Jesús nunca le cierra la puerta a los que vienen a Él.



Después de muchos años sin tener noticias de él, la madre supo que el barco en el que su hijo había embarcado había naufragado. Entonces, el dolor y su esperanza en Dios se juntaron en su corazón. Otros años más tarde un marino tocó la puerta. Durante la conversación con la madre éste le contó a la señora que



cuando naufragaron en una isla su hijo murió ocho días después. También mencionó que a menudo leía un libro pequeñito que según él ella le había regalado Ese libro era su consuelo. Oraba y no hablaba de otra cosa más que de ese libro y de su madre. En sus últimos momentos él me dijo:

“Tómalo contigo, léelo y encontraras al Salvador así como yo lo encontré. Él te dará paz.”



“¿Tiene el libro? Le preguntó la madre. El joven lo sacó de su bolsillo y se lo enseñó a la señora. ¡Qué emoción! Se trataba efectivamente del librito que ella misma le había dado a su hijo Pedro la última vez que lo vio. En ese momento una voz como venida del cielo le dijo en su corazón que su hijo estaría vivo para siempre. En el Evangelio de Lucas capítulo 15 versículo 24 leemos “porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. Oremos a Dios Señor te pido por todos aquellos que están lejos de ti, para que puedan acercarse a ti que cada uno de nosotros pueda ser un instrumento y que muchos puedan escuchar tu voz.